

Diario de la Marina

Año XXXVIII—Número 11.677

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid, Ju ves 30 de Agosto de 1936

CALLE DE BARBIERI, NÚM. 8.

Segunda edición

MARINA Y ALIANZAS

Desde que España ha salido del aislamiento internacional en que se encontraba, y que tan caro le ha costado, flota en el ambiente la posibilidad de una alianza exterior; pero siempre que se ha tratado de esto de una manera concreta, han surgido las negativas oficiales. Mirando al Mediterráneo y al Norte africano, las naciones con quienes España pudiera establecer alianzas son Francia e Inglaterra, con las cuales estamos en cordialísimas relaciones, tan cordiales que constituyen una amistad verdadera.

Pudiera decirse que los intereses de Francia, de Inglaterra y de España están de tal manera enlazados, que no pueden separarse, porque a las tres citadas potencias les une el comercio que tiene su mayor tráfico en el Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar; la política colonial, que tiene todo su desenvolvimiento en Marruecos, y el predominio militar y naval que se manifiesta por medio de los Ejércitos y de las Escuadras.

Aisladamente Francia, Inglaterra y España, son fuertes y son débiles; pero unidas son invulnerables, y ese parece ser el motivo principal que hace coincidir la diplomacia anglo-franco-hispana para estrechar más y más la unión de las tres potencias indicadas.

Inglaterra tiene marina poderosa, Francia tiene marina y ejército en buenas condiciones, España no tiene marina, pero tiene un ejército susceptible de buena organización; y de esos tres factores resulta un conjunto de potencialidad naval y militar que es sin disputa el primero y seguramente el único del mundo.

De hecho, pues, se puede considerar que ha surgido una alianza triple entre esas potencias, que dispone de grandes elementos de fuerza por mar y por tierra; y a lo que parece, ahora se está tratando de dar forma a ese concurso de aspiraciones, de intereses y de conveniencias por medio de una primera manifestación internacional, la alianza anglo-española.

Estos días se habla mucho en el extranjero de esa alianza, de ella se hacen eco periódicos y correspondientes; y aun cuando no se dan detalles, se dice lo bastante para comprender que efectivamente, las aguas, como se dice en el lenguaje corriente, van por ese lado.

En efecto, se dice que Inglaterra anhela hacer frente a la superioridad militar y naval de Alemania, que es su quietud, y para eso, aun cuando parezca extraño, necesita el concurso incondicional de España; y como ese concurso es base forzada, inútil parece indicar que será cumplido eficaz y reucltamente.

La clave es la siguiente: Sumadas las escuadras de Inglaterra y Francia, resulta inferiorísimo el poder naval de Alemania; y ni en el Mediterráneo, ni en el Atlántico, ni en los mares del Norte podrá el Kaiser dar un paso sin la venia anglo-francesa.

Pero el peligro no está solo por mar, sino que es inminente para Francia por tierra; y hace falta para eso establecer una barrera militar infranqueable a los alemanes. Y aquí entra el concurso de España.

Si al ejército francés, en un caso de peligro se suma el español que puede constar de 200.000 hombres en poco tiempo; y 100.000 a que puede elevarse el inglés ese objetivo se podría lograr sin dificultad. A eso se va.

Eso se deduce de las insinuaciones que hacen algunos diarios extranjeros; y hay que confesar que de tal modo apreciada, la alianza anglo-hispana ha de redundar en provecho principal de Francia; y en general la triple amistad anglo-franco-hispana eficazísima para Inglaterra y Francia.

¿Qué gana España con todo esto? Gana lo que no pierde, es decir, la seguridad, al menos en un largo período de años, de que ni las Baleares ni Canarias peligran; pero aún hay más y parece ser que el regionalismo, lepra de nuestra política interior, desaparecerá por los buenos oficios de nuestra amistad con esas naciones, que ayudarán por su parte al Estado español en su tarea de aunar voluntades y aspiraciones incoherentes de las distintas regiones españolas, coadyuvando también por modo decisivo al desarrollo de nuestra riqueza interior.

Acaso eso explique bien, por qué en los misteriosos desenvolvimientos de nuestra política, la Marina queda postergada, y el Ejército no; pero sea como quiera, a la larga, España teniendo Ejército será esclava de las potencias, y teniendo Marina será dueña de sí misma. Y si tuviese Marina como tiene Ejército,

entonces pesaría más y mejor en los destinos del mundo y sería al mismo tiempo fuerte por mar, y fuerte por tierra; mientras que del modo que se indica no lo será por ninguna parte.

MARINA DE GUERRA

El Japón marítimo

El Japón está dividido en cinco Departamentos marítimos, cada uno de los cuales dispone de un gran puerto militar.

La capital de la primera circunscripción es el puerto de Kuré, situado cerca de Hiroshima, sobre un golfo que penetra en la costa S. O. de la isla Nippon.

El Arsenal de ocupación a 4.000 obreros, y dispone de un dique capaz para buques de 15.000 toneladas. Cuenta así mismo con astilleros y talleres para la construcción de buques grandes y torpederos.

La capital del segundo Departamento marítimo es Yokohama, situada en la costa O. del golfo de Tokio, con un Arsenal que da ocupación a 2.500 obreros y donde pueden repararse y construirse buques hasta de 2.000 toneladas.

El tercer Departamento marítimo es el de Saebó, cuya capital es la ciudad de igual nombre situada sobre la costa Oeste de la isla de Kiu-Siu, y cuyo Arsenal se destina a la especialidad de los torpedos.

El cuarto Departamento marítimo japonés tiene por capital a Mizura, situada en el fondo del golfo Amarubé, al O. de la isla Nippon; y su Arsenal está en pleno desenvolvimiento.

La capital del quinto Departamento es Ominato, que empieza ahora a organizarse.

En el ánimo del gobierno japonés está el crear un nuevo Departamento marítimo cuya circunscripción comprenda las islas de los Pescadores y de Formosa.—X.

Merry del Val

Nota nueva en la vulgarización política exterior, es la transmitida por los hilos telegráficos, referente a haber caído en desgracia el cardenal Merry del Val, secretario de Estado de la Santa Sede.

Podrá no ser cierta esa noticia, pero el hecho de surgir a raíz misma de publicarse la Encíclica de Pío X en lejana respuesta a la ley de separación de la Iglesia y el Estado en Francia, y del pésimo efecto producido en Roma por la Real orden del ministerio de Gracia y Justicia español, interpretando el Código civil en materia de matrimonio, da extraordinario interés a ese rumor, que cuando menos es muy lógico.

Es la dudable que en la emulación de supremacía de los poderes del Estado y la Iglesia, esta lleva la peor parte, y que se está iniciando un rápido desmoronamiento del predominio espiritual. La ley francesa de separación, ha sido un golpe contundente, que ha dejado sin alientos a la curia romana.

No ha habido una protesta viril, un anatema furibundo, una excomunión acerba; no ha habido nada, sino es mucha prudencia, mucha cautela, en suma, mucho miedo. La Comisión cardenalicia encargada de la política exterior del Vaticano, que es a modo de la cancillería secreta de la Santa Sede, se ha dividido, y ese es un síntoma fatal.

Los cardenales Rampolla, que es papabile, Mathieu, Di Pietro, Ferrata y Taliana, según los informes telegráficos, opinan que la Santa Sede debe guardar la más exquisita corrección y prudencia con el gobierno francés mientras la ley de separación no se aplique, ni por tanto, sea posible apreciar el daño que produzca a los intereses de la Iglesia. Por el contrario, los cardenales Merry del Val, secretario ó ministro de Estado de la Santa Sede, Steinhuber, Vicenzo, Vannutelli, Capucini y Vives y Tude opinan que se debe ir derechamente a los procedimientos de energía proclamando la guerra Santa.

Como se ve, la división es profunda, y las fuerzas están casi equilibradas.

El Papa vacila, está enfermo y teme dar un paso en falso. A Merry del Val, que lo domina, se le acusa de parcial, citándose el caso concreto de que cuando la Asamblea plenaria, dos terceros partes de los obispos franceses se pronunciaron por las Asociaciones cívicas, tal y como están establecidas en la ley de separación del Gobierno francés, pero al dar cuenta Merry del Val al Papa del resultado de esa Asamblea, no presentó al Pontífice un acta auténtica de dicha Asamblea episcopal sino un extracto incompleto, por el cual Su Santidad, sin estar suficientemente informado ó con orientación deficiente, decidió en contra de las Asociaciones cívicas, cerrando así la puerta a toda avenencia con el Gobierno francés que en cuanto llegue el plazo fatal establecido por la ley de separación sin haberse formado las Asociaciones cívicas cuyo plazo espira el 11 de Diciembre próximo entrará las iglesias y catedrales francesas a los Ayuntamientos para que las dediquen a servicios de cultura laica, como son escuelas, museos, bibliotecas, etc.

Arrepentido el Papa de lo que ha hecho, piensa en relevar a Merry del Val, pero otras referencias dicen que el secretario de Estado de la Santa Sede, lejos de haber caído en desgracia está en mayor predicamento que nunca en el ánimo del Papa y ha logrado de éste que para robustecer más el partido intransigente en la Comisión cardenalicia que ha de resolver las diferencias del Vaticano con el Gobierno francés, entre otro cardenal intransigente a formar parte de dicha comisión.

Y así están las cosas en el Vaticano.

FIEBRES

EL VIL METAL

No hay que darle vueltas, como dicen algunos anunciantes, la gente está cada vez más metilizada y no se piensa más que en el dinero.

Cierto es que eso de amar al dinero más que a sí mismo no es de ahora. Ya hace muchos años que corre entre el dominio público la jetrilla: «Poderoso caballero es Don Dinero», y el apotegma no menos vulgarizado de «Dios es omnipotente, y el oro su suplenete».

Pero la verdad es que antes se perseguía ese objeto positivista con relativo pudor. Ahora no; la gente se quita la careta y va derechamente a su objeto; que es el dinero. Teófilo el vil metal. Si, pios lectores, esa es la fiebre del día, oro, mucho oro, cada vez más oro.

Afortunadamente las entrañas del planeta son pródigas de ese preciado metal. Las estadísticas dicen que la producción del oro aumenta considerablemente, tanto que su precio ha bajado como mercancía, y a eso debemos los españoles, y no el talento de nuestros financieros, la baja de los francos.

La calentura del oro es general; y ya para tener dinero se ha visto que el peor procedimiento es el antiguo, el del santo trabajo; por eso los más febriles buscan otros caminos; el de los negocios, limpi o sucio, y el no qué se le va a hacer sucio.

Pero los negocios, buenos ó malos; limpios ó sucios, no están detrás de una esquina aguardando a que vaya a buscarlos el que los necesita; y no pocos de los que andan a cada de gangas se quejan con las ganas.

No por eso renuncian sin embargo a ser ricos los que tienen muy alta la fiebre del oro. Hay una puerta abierta, muy pequetita, por donde pueden colarse de rondón esto es, sin trabajar, en los días de esa guerra es (los amados oyentes, digo, leyentes) la lotería nacional; y no cito también los juegos de azar y ambiente porque estas cosas tan serias, que se refieren a la enfermedad de moda, no son para tomadas a juego.

La lotería está abierta para todos; lo malo es que no hay más que un premio gordo y ese, cuando cae, casi siempre lo hace en blandos, es decir donde no hace falta, que es en la casa de los ricos, por aquello de la duda de que «dinero llama dinero».

Pero la lotería, que da muchos chascos, da no pocas ilusiones y esperanzas, y ese es el mejor remedio para la fiebre del día; porque mientras llega el día del sorteo, que es el del desencanto y vida y dulzura.

Por eso hay que tener alguna fe en la lotería, pues de lo contrario, y tal como se van poniendo las cosas, ¡a morir!

Abel Imart.

Italia y Trípoli

Los italianos distan mucho de hallarse satisfechos con el estado de asuntos en Trípoli, y con el avance de esa penetración pacífica, que tanta importancia tiene para Italia, pues en Turquía se está haciendo cuanto es posible por hacer fracasar aquella labor.

Un funcionario del ministerio de Estado de Roma, que fué enviado a Trípoli para estudiar el asunto, acaba de presentar un informe que no puede ser más descorazonador. Las autoridades otomanas en Trípoli con toda actividad procuran, según dicho informe, dificultar la conquista moral de esta provincia por Italia, y en Constantinopla se miran con gran suspicacia todos los proyectos y planes italianos.

Italia tenía gran empeño en establecer un Banco en la Cirenca, que es la región más rica de Trípoli, pero la Puerta ha rehusado el conceder autorización a los promovedores. Se atribuye en Roma esta actitud hostil de Turquía a las intrigas de Alemania, pues se observa que la Puerta, que tan desconfiada se muestra con Italia, no tiene reparos en esa misma labor de penetración para favorecer cuanto procede de Alemania y hacer concesiones a los súbditos de esta última nación.

Los colonos italianos piden con insistencia que el Gobierno de Roma ponga fin al estado de cosas, pero es muy difícil que Italia pueda hacer otra cosa que protestar cuando se presentan casos bien determinados, protestas a que Turquía elude y dilata las respuestas.

Trípoli, por lo que se ve, es otro de los clavos clavados en el ataud de la triple Alianza que ni aun oficialmente puede ya existir por más tiempo.

DE LA COSTA

POR TELEGRAMA

Tarragona 29.

Remolcador a pique.—Dos abogados Delante de la bahía de Salou, en donde el contratista de las obras de este puerto tiene sus cantinas, se ha ido a pique el remolcador «Eloves», pereciendo abogados Raul Beyer, de diecinueve años, natural de Marsella, sobrino del contratista, y Francisco Moretal, de treinta y cinco años, casado natural de Tarragona.

Aun no han aparecido los cadáveres. La causa de que el remolcador se ha ido a pique, ha sido la fuerte marejada, que le impidió entrar en dicha bahía, pues al dar la vuelta para regresar a Tarragona se encoró la cuerda de remolque con la hélice y perdió el gobierno.

Mientras el buque se iba a pique, varios botes trasladaban a los naufragos al puertecito de las Canteras.

El bote en que iban Rayer y Moretal se zozobó, siendo completamente inútiles los esfuerzos realizados para salvar a los dos naufragos.

El remolcador hace un mes que fué comprado en Gibraltar. Créese que será puesto a flote.

Las reparaciones del «Satrústegui»

Cartagena 29.

Ha zarpeado con rumbo a Barcelona el transatlántico «Patricio Satrústegui».

Ha permanecido más de dos meses en la factoría que aquí tiene establecida la Compañía Tras-

atlántica, tiempo empleado en las reparaciones que han sido necesarias en el barco.

Lo gastado en la reforma de calderas, máquinas, cámaras y camarotes, asciende a 500.000 pesetas.

Las cámaras han sido alhajadas con mucho gusto, y los camarotes, de igual modo, son magníficos, pudiendo decirse que el «Satrústegui» es un palacio flotante.

Volvió a Cádiz antes del 7 de Septiembre, fecha en que zarpará para la República Argentina.

En este barco regresarán a España los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Mendoza, quienes desembarcarán en Cádiz.

Marina mercante

Desahuciando un error

Nuestro estimado amigo y colaborador Sr. D. Angel de la Viña, presidente de la Asociación de Pilotos de Gijón, nos remite para su publicación copia de una carta que con fecha 28 del corriente ha dirigido al Sr. D. José Alba, presidente de la Asociación de Patronos de Cabotaje de Málaga la Alborada; pero tanto por que dicha carta está relacionada con reciente polémica sobre mandos de buques de cabotaje que hemos dado por terminada en este DIARIO, como por no agriar más una cuestión que ha tomado carácter personal debido a un error de apreciación, no la publicamos, dejando de complacer al Sr. Lavina con gran sentimiento nuestro.

Para desahuciar errores y poner las cosas en su punto, queremos hacer constar que el Sr. D. Angel de la Viña, que desde hace mucho tiempo nos favorece con su valiosa colaboración, jamás ha firmado sus escritos con pseudónimo, y que los firmados con el de «Claridades» que han aparecido en este Diario son de otra persona.

Por tanto ojan por su base las infundadas apreciaciones de *El Cabotaje* que han molestado al Sr. la Viña.

EXTRANJERO

LA REFORMA DE LA ORTOGRAFÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La reformada la Ortografía propuesta por Carnegie y decretada por el Presidente Roosevelt, está siendo objeto de generales protestas.

Particularmente profesores y filólogos publican contra ella violentos artículos en los periódicos, satisfaciendo la decisión del Presidente, al que comparan con Guillermo I de Prusia.

En estos artículos llámanse a Mr. Roosevelt y a los institutos del Comité de Reforma Ortográfica, «casilleros de vocablos, banditos etimológicos, degolladores del lenguaje».

El público financiero, en cambio, ha recibido bien la reforma.

ROBO AUDAZ

Dicen desde Roma que de una caja conteniente 20 kilos de excelentes cigarrillos, que el Emperador de Austria, Francisco José, enviaba a Merry del Val, han sido sustraídos siete kilos, después de romper el sello de los Habsburgo, colocado sobre el paquete.

El robo, a lo que parece, se cometió antes de que el cajón llegara a la frontera, en la línea de Varona, y fué descubierto en una estación toscana.

Casi todos los años, Merry del Val recibe un parecido regalo de Francisco José.

LA SITUACIÓN EN RUSIA

El czar ha dirigido un llamamiento personal a los funcionarios imperiales.

En él les conjura a sostener al Gobierno con todas sus fuerzas.

Dice que no quiere atenuar el estado crítico de los asuntos públicos.

Fide a los funcionarios leales a la Corona permanezcan en su puesto, aunque al hacerlo así arriesguen la vida.

Concluye con estas palabras: «No mostréis simpatías por los que se llaman liberales y reformistas y que, por su desobediencia a las leyes y falta de respeto a las medidas que hemos tomado en bien del país, han perdido todo derecho a nuestra clemencia y son indignos de llamarse ciudadanos de nuestro Imperio».

El general Kowow, gobernador de Varsovia, no está repuesto aún de las consecuencias del atentado de que fué víctima, continuando completamente sordo.

Se anuncia que le sustituirá internamente Renkampl, que empujará represalias violentas.

En una casa del arrabal obrero de Riga ha ocurrido un hecho que prueba hasta qué punto los revolucionarios están dispuestos a la lucha en defensa de sus ideas.

Sabedoría la policía de que en la aludida casa se ocultaban varios revolucionarios, intentó prenderlos.

Al efecto, un cordón de agentes cercó el edificio, mientras varios pelotones de gendarmes echaron la puerta abajo.

Los revolucionarios, sorprendidos, negáronse a rendirse, y parapetándose en las escaleras, opusieron una desesperada resistencia.

La lucha fué tan tremenda que los agentes del Gobierno tuvieron varios muertos y heridos.

Los terroristas se hicieron matar uno a uno, y cuando la policía entró en la casa, solo encontró sus cadáveres.

EL TERREMOTO DE VALPARAISO

Según declaración del vicepresidente Biscoo, las pérdidas materiales causadas por el terremoto pueden calcularse en 600 millones.

El número de muertos, solamente en Valparaíso, asciende a la atroz cifra de 2.300.

La tranquilidad renace, y el pueblo chileno se apresura a remediar los desastres sufridos.

Los pueblos más perjudicados por los terremotos son Limache y Lastra.

Los servicios públicos han quedado restablecidos en Valparaíso.

Funciona ya el alumbrado eléctrico y circulan los tranvías, esperando que pronto se reanuda el tráfico en el puerto.

Los víveres abundan y son distribuidos regularmente.

LOS CATÓLICOS FRANCÉS

Algunos periódicos franceses dicen a propósito de la Asamblea de obispos que se celebrará el día 4 de Septiembre, que varios de ellos han tomado ya posiciones, defendiendo públicamente su actitud.

Dichos prelados se muestran muy bellicosos y dicen, que no obstante la ley, ellos continuarán

ejerciendo el culto en las iglesias de sus diócesis, sin preocuparse de sus consecuencias.

La Asamblea se propone estudiar ampliamente la probabilidad que pueda tener una resistencia legal a las órdenes del Gobierno.

MERRY DEL VAL EN DESGRACIA

Parece que el secretario de Estado de Su Santidad ha caído en desgracia.

Según despachos de Roma que han publicado algunos periódicos franceses, el motivo de la desgracia es el siguiente:

Los obispos franceses en la última asamblea general se pronunciaron por una falta y dos terceros partes en favor de las Asociaciones culturales, tales como permite organizarla la ley de separación.

Aparece ahora que no se entregó al Papa acta auténtica de la reunión: Monseñor Merry del Val se limitó a someter al examen de Su Santidad un extracto incompleto.

Pío X decidió, en vista de esto, y después vió que se le había hecho incurrir en una falta y pensó en relevar del cargo de secretario de Estado a monseñor Merry del Val.

MARINOS ILUSTRES

Arévalo y Vera (D. Mannel de)

CAPITAN DE NAVIO

(Continuación)

El 4 de Junio dió la vela en unión de algunos misticos, dos faluchos, siete lanchas y cinco botes a las órdenes del teniente de navío D. Francisco Escalera, fundeando el 5 en Santi Petri, siguiendo el 6 para la Carraca, donde fué destinada la división para Ayamonte, lo que no tuvo efecto, quedándose en dicha bahía para batir la división francesa compuesta de los navíos «Plutón», «Algoirras», «Neptuno», «Herve» y «Argonauta» y la fragata «Cornelia», al mando del almirante Rosilly, que se hallaba anclada en el canal. El 9 de Junio, a las tres y media de la tarde, hallándose con la división situada en la Punta de la Chica, se rompió el fuego por todas las fuerzas sutiles y las baterías del Arsenal y demás puntos, durante el fuego por ambas partes cuatro horas y media, habiendo estado con su bote Arévalo a tiro de metralla de la «Cornelia», resultando del fuego varios muertos y heridos, el místico «Bruno» a pique y dos lanchas varadas, fué comisionado para salvarlas durante la marea de la noche y reemplazar el consumo de la división, quedando todo cumplimentado en la noche. El 11 de Junio fué destinado a Ayamonte la división compuesta de las lanchas números 2, 12, 17, 21, 31, 38 y los botes de fuerza números 1, 2 y 4, a las órdenes del teniente de navío D. Francisco de la Escalera, dando la vela para la bahía, pasando por el caño del Trocadero en el que varó el místico «Ligero», quedando el bote núm. 2, del mando de Arévalo, con el núm. 1 para auxiliarle, siguiendo los demás buques a la bahía, dando la vela para Ayamonte aquella noche. El 12 dió la vela con el núm. 2 en conserva del núm. 1 para el mismo destino, fundeando aquella tarde en San Lúcar, y al día siguiente en la barra de Huelva, salió al día siguiente 14 para Ayamonte, incorporándose a la división durante el viaje, fundeando todos los buques en Ayamonte aquella tarde. El 18 de Junio fué comisionado con pliegos para el capitán general del Departamento y general de la Junta de Sevilla; salió con un falucho entregando los pliegos a su llegada, regresando el 21 con el falucho y dos barcos más cargados de municiones de guerra y boca.

El 22 de Junio pasó con la división de lanchas y tropas del Ejército a Villa Real, donde se desmontaron 60 piezas de artillería que se hallaban en las baterías, las cuales fueron abandonadas por los franceses, posesionándose de un bergantín americano que se hallaba detenido por aquéllos, y el 7 de Julio regresó con la división a Cádiz conduciendo los prisioneros que hicieron los patriotas portugueses y el 20 de Julio desembarcó.

El 10 de Diciembre fué destinado a Sevilla para los Batallones de Marina de Campaña, donde se presentó al brigadier de la Armada D. José Serrano Valdávbero.

Año 1809.—El 1.º de Enero se encargó de la 3.ª compañía del 8.º batallón del mando del capitán de fragata D. José de Salas, y el 20 del mismo se encargó como capitán de la 2.ª compañía del 2.º batallón del 2.º regimiento de campaña, al mando de su coronel el brigadier de la Armada D. Juan de Dios Topete, el 30 salieron de Sevilla con el regimiento en cuadro, para formarlo en Linares, pasando por Mairena, Carmona, Fuentes, Eolija, la Carlota, Córdoba, el Carpio, aldea del Río, Andújar, Bailén y el 13 llegó a Linares, donde le aumentaron la fuerza, con 600 hombres de quintos de la Mancha, los que empezaron a instruir; y el 26 de Febrero se le completó el armamento, emprendiendo la marcha con el regimiento para Santa Cruz de Mudela en la Mancha pasando por la Carolina, Nava de Toleza, Viseo del Marqués, llegando a Santa Cruz de Mudela el 28.

El 6 de Marzo salió con el regimiento para el Moral de Calatrava, Almagro, Miguel tierra y el 7 retrocedieron a Almagro, donde quedaron incorporados a la 3.ª división del mando del mariscal de campo conde de Orgaz y del general en jefe del ejército de la Mancha el teniente general conde de Cartajal. El 23 de Marzo salió con el regimiento a Granátula y el 25 regresaron a Almagro; el 26 salió, incorporado con otros regimientos de infantería, por Miguel tierra a Ciudad Real y el 27 se dió la batalla, la que se perdió; mandando retirar al regimiento, que se hallaba en la Puerta de Toledo y varias partidas que se unieron de otros cuerpos de infantería, pasando con el regimiento por Miguel tierra y cubriendo la retirada la

caballería, los cazadores de Sevilla de esta arma los atropelló al galope a la mayor parte del regimiento al ir desfilando por las calles del citado pueblo, causándoles bastantes desgracias. Siguió en retirada por Almagro, Moral de Calatrava, Santa Cruz de Mudela, donde estaba el cuartel general, y se unió a las demás tropas del ejército, pero enseguida consecuencia a orden recibida, siguió el regimiento en corta fuerza al Visillo, Ventas de Cárdenas y Despeñaperros, y en la batería de dicho camino quedó Arévalo con el coronel del regimiento y tropa destinada, en él, y en la noche pasaron a Santa Elena, en cuyo punto recibieron el orden de seguir a Baños para reunir la tropa que faltaba del regimiento, y el 29 marcharon por Carolina y Baños, donde permanecieron reuniendo el regimiento, habiéndose perdido en la expresada acción entre muertos, heridos y prisioneros, casi todos los 300 hombres que guarnecían los Puentes del Arzobispo y mal vecinos. El 4 de Abril salió con el regimiento incorporado a la 3.ª división del conde de Orgaz, para Andujar, donde reemplazaron el armamento y vestuario, y el 7 salieron con la división para Extremadura pasando por Aldea del Río, el Carpio, Córdova, la Carlota, Eoija, Fuentes de la Campaña, Carmona, Cantillana, Costillblanco, Ronquillo, Santa Olalla, Monasterio (cuartel general del ejército de Extremadura del mando del teniente general D. Gregorio de la Cuesta) y Montemolín, donde se mantuvieron acantonados con solo el regimiento desde el 19 de Abril que llegaron. El 11 de Mayo salió con el regimiento al campamento del Osino y el 17 volvió a salir solo el regimiento pasando por Montemolín, Casas de la Reina, Campillo, Zalamea y Campanario, donde se incorporó a la 5.ª división del ejército de Extremadura, a las órdenes del mariscal de campo D. Luis Alejandro Bancecourt. El día 22 del mismo mes salió con el regimiento de avanzada a Medellín y 200 caballos. El 2 de Junio fue relevado el regimiento y marchó por Don Benito, Villanueva de la Serena a la Coronada. El 8 marchó al Haba donde acampó y el 10 a Don Benito, uniéndose a la 5.ª división, saliendo el 18 unido con ella a Medellín, Majada, Trujillo, Deleitosa, Bernal, Valdelascasas y el 25 a la Oliva y entre éste y el Puente del Arzobispo; el 27 pasaron al Puente (que abandonó el enemigo) y acamparon en varios puntos. El 1.º de Julio pasaron el Puente donde acamparon hasta el día 5.

El 6 marchó con la división a Val de las Casas, el 7 al Puente del Arzobispo, el 8 con el regimiento por Azutano a Aldea Nueva. El 10 por haber los enemigos atacado nuestras avanzadas, se situaron con el regimiento en una avenida entre Azutano y el Puente del Arzobispo, el 11 a Val de las Casas y el 14 acampó con la división entre la Oliva y el Arzobispo.

CAMILO RIQUER Y ZABECOE.
(Continuará).

ASCENSOS EN LA ARMADA

El general Rodríguez de Rivera

D. Joaquín Rodríguez de Rivera, que acaba de ascender al empleo de capitán de navío de primera clase, ingresó en el Colegio Naval de San Fernando en 1859, saliendo a guardia marina en 1861, y a guardia marina de primera clase en 1865.

Navegó por los mares de Europa, Asia y América embarcado en las fragatas «Esperanza», «Triunfo», Berenguela, navío «Rey Don Francisco», corbeta «Vencedora», bergantín «Gravina»; a bordo de la «Blanca» llegó al Pacífico, incorporándose a la escuadra de operaciones surta en la bahía de Pisco.

En Enero de 1864 salió con toda la escuadra para el Callao; tomó parte en las operaciones habidas en dicho punto hasta fines del referido año, que salió para Europa en la barca francesa «Charles et Juliet».

En 1867 ascendió a alférez de navío y fue destinado a la isla de Cuba, en la que hizo la guerra contra la insurrección, permaneciendo en el mar de las Antillas hasta el 1870, embarcado en los buques siguientes: fragata «Lealtad», corbeta «Santa Lucía», goleta «Andaluza», vapor «Blasco de Garay», goleta «Guadiana» y vapor «Pizarro».

Desempeñó importantes servicios de guerra transportando tropas, víveres y municiones, operando bajo el fuego del enemigo en combinación con las columnas del Ejército y llevando a efecto comisiones de importancia; efectuó desembarcos y mandan-

do el pallebot «Omega» y la cañonera «Lealtad» operó en la laguna de Morón, destruyendo posesiones enemigas y haciendo varios apresamientos, batiendo a los insurrectos en Sagua la Chica y playas de San Juan.

En 12 de Diciembre de 1869, con el mando del cañonero «Almendares», salió de Nueva Por en Esquadra con el «Pizarro» y otros 16 cañoneros, siendo abordado por un vapor mercante que le destruyó toda la roda al «Almendares», empezando a hacer considerable cantidad de agua, continuando de este modo peligroso su viaje, por exigirlo así las circunstancias graves, hasta el día 23, que fondeó con toda la escuadrilla en cabo Henry, teniendo que continuar con gran riesgo por no permitirle el temporal permanecer en el puerto, separándose de los demás buques al siguiente día, y solo, corriendo un fuerte temporal del S. E., fondeó en Charleston el 23 de dicho mes, donde se unió a la escuadrilla, saliendo con ella para el puerto de la Habana, donde fondeó el 7 de Enero siguiente. Por la navegación referida, hecha en tan difíciles circunstancias y con averías considerables en el buque de su mando, cañonero «Almendares», fué agraciado con la cruz de primera clase del Mérito naval con distintivo rojo.

En 1870, y por las acciones sostenidas en combinación con el ejército en el puerto de Nipe y en la península del Ramón, fué agraciado también con dos cruces de primera clase del Mérito militar con distintivo rojo y el grado de comandante de ejército.

En 1881 ascendió a teniente de navío; continuó embarcado en diferentes buques navegando por las costas de Europa, Africa y Golfo de Guinea, y en 1875, siendo comandante del cañonero «Ebro», con riesgo de su vida, realizó el salvamento de unos naufragos, por lo que fué recompensado con la Cruz de Beneficencia por juicio contradictorio.

En el mismo año, y con igual mando sostuvo fuego contra los carlistas en el río Ebro en varios puntos que le disputaron el paso desde la costa de Vinalop hasta Tortosa.

Se halló en la destrucción del fuerte de Vinalop, y así sucesivamente tuvo muchas batidas contra los carlistas durante la campaña, por lo que fué recompensado con el empleo de comandante de infantería de Marina primero, y con el de teniente coronel al terminar la campaña, como mejora de recompensa de aquella y por su obra *Estudio de los bajos y vigías del Océano Atlántico*.

En 1871 se publicó el *Derrotero del Golfo de Aden y costas del Mar de Arabia*, que este jefe tradujo de uno publicado en Inglaterra.

En este mismo año ascendió a teniente de navío de primera clase, y en 1882, con el mando del cañonero «Alsedo» fué destinado de jefe de la división de guardacostas de las Baleares.

Durante el desempeño de este destino verificó el salvamento completo de la fragata mercante italiana «Zingaro», embarrancada al Oeste de la isla de Palma, por lo que le fueron dadas las gracias en nombre de Su Majestad el Rey «Italia»; asimismo, por conducto del cónsul italiano en las Baleares, le fueron dadas las gracias en nombre de los ministros de Estado y Marina de la República francesa, por su distinguido comportamiento y humanitarios sentimientos, demostrados a causa del apresamiento del buque francés «Les Deux Cousins».

Por la Embajada francesa se remitió al ministerio de Marina, para su entrega a este jefe, un valioso cronómetro de oro con su anagrama y expresiva dedicatoria, como recuerdo del importante salvamento de la fragata mercante «Zingaro».

En 1889 ascendió a capitán de fragata, se le nombró oficial primero del ministerio, y en 1893 pasó a mandar el crucero «Cristóbal Colón» como jefe de la Estación naval del Sur de América, desempeñando valiosos servicios, especialmente en el Brasil, donde permaneció formando parte de las escuadras residentes en la bahía de Janeiro durante los bombardeos de aquella plaza y fuertes por la escuadra brasileña. Terminada la insurrección, se le ordenó visitar todos los puertos del Brasil y costas del N., tocando las Antillas francesas e inglesas, para recalar en la isla de Cuba, fondeando en la Habana en Febrero de 1894; siendo pasada revista de inspección al buque de su mando por el comandante general de la escuadra y apostadero, mereciendo los plácemes de Su Excelencia; y con posterioridad, por Real orden de 7 de Marzo, se dispuso se le manifestara el agrado con que el Gobierno de S. M. había visto el éxito de su feliz expedición por la América del Sur

y la Central, debida al celo e inteligencia con que la llevó a cabo, como asimismo por el brillante estado del buque de su mando al salir pasada la revista a su arribo al apostadero de la Habana.

En 1897 ascendió a capitán de navío, y nombrado comandante del crucero protegido «Cataluña», en construcción en Cartagena, hasta que por Real orden de Febrero de 1893 se le nombró comandante director de la Escuela de Electricidad y Torpedos, cargo que desempeñó hasta Junio de 1900, siendo recompensado con la cruz de tercera clase del Mérito naval al dársele las gracias en nombre de S. M. por los resultados logrados mediante su acertada dirección.

Además de los buques mencionados ha mandado los cañoneros «Alsedo», «General Concha» y acorazado «Victoria».

En tierra ha desempeñado entre otros destinos de menor importancia, los siguientes:

Redactor traductor del Depósito Hidrográfico, publicándose por dicho establecimiento, entre otros trabajos, su *Estudio sobre los bajos vigías y escollos del Océano Atlántico*; Comisión de la Biblioteca Colombina de Sevilla, oficial segundo del Ministerio de Marina, oficial primero del mismo, secretario de la Junta de Premios y Enganches para la Marina, segundo jefe de Estado Mayor de la jurisdicción de Marina en la Corte, comandante de Marina de Almería y capitán de su puerto, jefe del primer Negociado de la Subsecretaría del Ministerio; director interino y accidental de la Dirección del Material del Ministerio, ayudante secretario del Excmo. Sr. Almirante de la Armada, comandante de Marina de Algeciras, capitán de su puerto y jefe de la división de guarda costas, presidente de la Junta de estudio y reglamentación para la explotación de criaderos de esponjas, y actualmente desempeña el cargo de jefe del primer Negociado de la Dirección del Material del Ministerio; debiendo hacer significar que en la mayoría de estos destinos recibió diferentes Reas órdenes, en las que se le manifiesta el agrado con que S. M. vio el celo, laboriosidad e inteligencia con que los desempeñó. Asimismo le fueron dadas las gracias diferentes veces de orden de S. M. por el buen desempeño y logro satisfactorio a su fin en muchas especiales comisiones para que fué elegido. Últimamente, de diferentes Autoridades de Marina, también recibió comunicaciones muy laudatorias por su interés y buen resultado en cuantos trabajos le fueron encomendados.

En 1895 se le comunicó de Real orden el Real decreto expedido por el ministerio de Hacienda concediéndole honores de jefe superior de administración, a propuesta del señor ministro de Marina, por los especiales servicios que prestó como secretario de la Junta de premios y enganches para la Marina.

Además de las condecoraciones a que se ha hecho referencia, se halla agraciado con los siguientes: Cruz de primera clase del Mérito naval con distintivo rojo, por el apresamiento del vapor «Upton»; Medalla por la campaña de Cuba, con distintivo rojo y tres pasadores; Medalla de Alfonso XII, por la campaña carlista del Ebro; Cruz de segunda clase del Mérito naval blanca, en recompensa de sus servicios como jefe de las fuerzas de auxilio en la inundación de Sevilla en 1881; Cruz y Placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo, Cruces de las Reales y militares Ordenes de Carlos III e Isabel la Católica, dos Cruces de tercera clase del Mérito naval, blancas, Cruz de tercera clase del Mérito naval blanca, pensionada; Medalla de Alfonso XIII y tres veces Benemérito de la Patria por las campañas del Pacífico, Cuba y carlista; Medalla de la Diputación de Madrid, por la campaña carlista; Cruz de segunda clase de la Orden civil de Beneficencia. Se halla incluido en la escala de aspirantes a pensión de Placa de la Orden de San Hermenegildo.

Cuenta este jefe cuarenta y siete años efectivos de servicio, sin incluir los de abono por campañas, siendo de ellos veinticuatro de embarco en buques armados y mil seiscientos días de mar, habiendo siempre tenido la más brillantes calificaciones de todos sus superiores.

Desde San Sebastián

López Domínguez y los ministros

El presidente del Consejo pasó la tarde en su despacho en el Hotel du Palais, donde se reunieron los ministros de Gracia y Justicia, Estado e Instrucción pública, celebrando una conferencia que duró una hora.

El Sr. Jimeno dedicó la tarde a visitar las escuelas municipales y la fundación Viteri, recientemente inaugurada. Acompañó al alcalde y a la comisión municipal de Fomento. El ministro salió muy satisfecho del estado de las escuelas, elogiando la atención que aquí se presta a la enseñanza; y el conde de Romanones, después de almorzar se dirigió a Biarritz en automóvil, acompañándole en su expedición sus hijas y el marqués de Tovar.

Se cree que hoy emprenderán su regreso a la corte los ministros de Hacienda e Instrucción pública.

Despachos y audiencias

Con S. M. despacharon ayer el presidente y los ministros Sres. Jimeno y Romanones.

Al despachar el conde de Romanones con D. Alfonso dió cuenta a éste de diferentes asuntos de su departamento.

Después le entregó copia de la Real orden derogativa de la del marqués del Vadillo, referente a los matrimonios civiles.

Al ministro de Gracia y Justicia le preguntó D. Alfonso algunos detalles relacionados con su viaje en automóvil desde Sigüenza.

Los Reyes recibieron en audiencia a los Sres. Concha y Pérez Caballero, así como también a los generales Luque y Villar y Villate.

El Sr. Navarro Reverter

El ministro de Hacienda se propone aprovechar el escaso tiempo que permanece en San Sebastián para ver de sentar las bases de las negociaciones para varios tratos de comercio con el ministro de Estado y los representantes diplomáticos de las naciones extranjeras, con quienes hemos de negociar.

Con algunos países están ya iniciadas las negociaciones, no convinieron hacer público el estado de ellas.

Los marinos chilenos

El comandante del «General «Baquedano» almorzó ayer a bordo del «Girald».

Por el ministro de Chile Sr. Agustín Edwards han sido obsequiados con un té dado en el buque chileno, a las cinco y media de la tarde, el jefe del cuarto militar de S. M., varias damas de la Reina Victoria y algunos personajes de la aristocracia.

En el tiro de pichón

D. Alfonso asistió por la tarde al tiro de pichón, donde se jugaba la copa del Infante D. Carlos que fué ganada por el señor Ayal que hizo 19 blancos, terminado el match el Rey salió en automóvil por la carretera de Zarauz, en donde encontró a las Reinas a las que acompañó en su paseo por la Concha, regresando todos a Palacio y las siete.

Título aceptado

El Rey ha aceptado el título de miembro honorario del Aero-Club de Inglaterra.

LA GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

Presidencia.—Reales decretos resolutorios de competencias de jurisdicción.

Guerra.—Real decreto relativo a los sueldos que ha de disfrutar el personal del Cuerpo eclesiástico del Ejército.

Marina.—Reales decretos de personal.

Otro autorizando al ministro de Marina para adquirir por concurso un juego de calderas para el cañonero «Marqués de Molina».

Otro autorizando al personal docente de la corbeta «Nautilus» para que embarque de transporte en el crucero «Namancia».

Hacienda.—Real decreto disponiendo que desde 1.º de Septiembre próximo se aplique la segunda tarifa de los vigentes Aranceles de Aduanas a los productos originarios de los Estados Unidos de Norte América.

Gobernación.—Real orden disponiendo que el establecimiento balneario de hernera de Alzola (Gulpuzcoa) se denomine en lo sucesivo de Alzola.

Marina.—Dirección Hidrografía.—Aviso a los navegantes.

Hacienda.—Junta clasificadora de las obligacio-

nes procedentes de Ultramar.—Relación núm. 76 de los créditos clasificados por esta Junta.

Dirección general de la Deuda y Clases pasivas.—Traslados de acnos los adoptados por la Junta clasificadora de las obligaciones procedentes de Ultramar en la reclamación de dichas obligaciones.

Gobernación.—Dirección general de Sanidad interior.—Subasta de las obras necesarias para instalar un sanatorio marítimo en el lazareto de Oza (Coruña).

Junta administrativa del Arsenal del Ferrol.—Subasta para contratar la ejecución de las obras de reparación en el tejado y techumbre del cuartel de Dolores.

CUENTO

Cómo se elevan

Paquillo era un muchacho con muchísimo salero. Y no era como decían los envidiosos, que no tuviese vargüenza, sino que tenía mucho angel y todo lo hacía con muchísima gracia.

Dotado de tan utilizable cualidad, ya sabemos que se puede ir a todas partes, y Paquillo, que no había nacido bobo, se preguntó a sí mismo, al verse rodeado de sin número de amigos:—«Paquillo, ¿qué utilidad podrías sacar de esta patrulla?»

Y se contestó.—«¿Quién sabe! quizás-mucha».

Y considerando a cada amigo con un peldañito le colocó imaginativamente en orden, y por ellos se propuso llegar a la cúspide del poder y crear la fortuna que por otros medios no había podido conseguir.

Había que renovar la mitad de los Ayuntamientos.

Se convocaron elecciones municipales, y sin ser buscado por su propio y espontáneo impulso, se presentó el cacique y le ofreció un triunfo.

El más completo éxito coronó sus esfuerzos.

Vinieron después las elecciones de diputados provinciales y triunfó en el distrito el recomendado a Paço por el señor diputado a Cortes.

Por aquel tiempo se disolvieron éstas y empezó España a agitarse y empezaron a hervir los pucheros, preparándose para la elección de los padres de la patria, y el señor ministro, que tenía noticias de cuanto valía el gracioso y simpático Paquillo, le recomendó el candidato de su predilección.

Paquillo tuvo que tentarse la ropa, porque aquella elección fué muy renida por presentarse como candidato de oposición el yerno de un prestigioso general, hijo de aquel distrito y hombre de arraigo y de poder. Pero a Paquillo nada le arredraba: reunió a todos sus amigos y los dividió en tres secciones; la primera estaba compuesta de los niños ricos que tanto gozaban oyendo las ocurrencias de Paquillo. La segunda de aquellos, de medio pelo, que tan apropiado sitio son para agentes electorales, y la tercera de lo que pudiéramos llamar la hez social, la escoria, lo más abyecto.

Los primeros pagarían el gasto; los segundos maniobrarían, y los terceros sembrarían el terror ó votarian diez.

No hubo más que hablar. El *Reojo* fué el fiel del Matadero.

Un día dijeron a D. Paço, que mediante una gratificación de cien pesetas había admitido una vaca muerta, y que el inspector por temor a perder el destino la había examinado vuelta de espaldas.

Algo se murmuró en el pueblo, pero, ¡es claro! ¿Qué iban a decir los contrarios! Habían sus causas desautorizado al *Reojo*. A éste siempre le saó en palmas D. Paço. No había poder contra él, y por eso abusaba y abusaba, causando más víctimas que el morbo asiático. Pero qué importaba; D. Paço sabía, sabía y el diputado y ministro le otorgaban cuando soliciaba, y esto era lo esencial para él.

Hizo ventajoso casamiento y el cielo le otorgó un hijo en el que cifraba todas sus esperanzas; pues no careciendo de bienes de fortuna, pudo darle esmerada educación y disponerlo para ser diputado y tal vez ministro.

II

«¿Qué ocurre en la casa de D. Paço?»

«Preguntaban los que al pasar oían el piano y veían las habitaciones convertidas en ascuas de oro».

«Pues que ha venido su hijo de Madrid con el título de Doctor en Derecho y lo están celebrando», contestaban otros.

La fiesta en aquella ocasión estaba muy bien justificada. Nunca lo estaría tanto.

Transcurrieron algunos días, y los pa-

LOS

DOS ALMIRANTES

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

POR

J. FENIMORE COOPER

creyó Wycherly que era ya conveniente para todos llevar su mujer al palacio para que hiciera conocimiento con su tía y los demás parientes. Mrs. Dutton, accediendo a la invitación que se hizo debía ir con ellos; pero no así Dutton, cuya presencia nada tenía que hacer con las escenas y sentimientos que podían ocurrir. Sería preciso que la duquesa fuera un angel, para que no estuviese exenta de recelos y temores respecto de Mildred; pero en cuanto la vió se desvanecieron todas sus desconfianzas y tomó el primer lugar la voz de la sangre. La se-

mejanza con su hermana era tan palpable, que no pudo menos de lanzar un grito, y deshecha en llanto, recibió en sus brazos a la tímida joven, oprimiéndola cariñosamente contra su corazón. Este fué el principio de una intimidad que duró poco, sin embargo, porque dos años después falleció la duquesa.

Wycherly continuó en el servicio hasta la paz de Aquisgram, que dejó definitivamente los barcos. El amor a su país nativo le hacía desear volver a Virginia, de donde procedían sus parientes más próximos, y en donde al verse con Mildred y sus hijos, tenían para él más atractivos que los usos tradicionales de la sociedad refinada. En las tierras que le había dejado su padre, levantó un espacioso edificio que eligió para su morada habitual, habiendo dejado a Wychecombe al cuidado de un cesoso administrador. Con las mejoras y reformas que ahora podía introducir, consiguió que su posesión de Virginia fuese más productiva que la de Inglaterra, y en esta circunstancia importante le decidió también, a fijar en aquella su residencia. Pero no tuvo en cuenta solamente los intereses pecuniarios, sino también, y muy especialmente, el trato franco y agradable de los naturales de las orillas del Rio-James. Allí vivían apartados igual-

mente de la grosera y bulliciosa jovialidad del hacendado inglés y de las egoístas prácticas de la aristocracia.

Por otra parte, su exquisita sensibilidad le había hecho comprender que en la madre Patria era considerado como intruso, y hasta sus mismos arrendatarios le llamaban el señor americano; así que no podía creerse verdaderamente en su casa, aun en Wychecombe. En Inglaterra, su rango como baronet no era suficiente a echar por tierra esas miserias, mientras que en Virginia le daba cierta importancia que no dejaba de halagarle, pues a nadie le disgusta la consideración de los demás...

Mildred, mujer en el buen sentido de la palabra, era feliz donde estaba su marido y sus hijos. Tuvo tres de éstos: un varón y dos hembras; dejando a las últimas bajo el cuidado y la dirección de Mrs. Dutton.

Esta mujer excelente habitó Wychecombe con su marido hasta la muerte de éste, que acaeció cuatro años después de los principales acontecimientos de este relato, continuando siempre ordinario y soez, aunque muy corregido de sus viciosos hábitos y modales groseros. Su vida abandonó entonces su país natal, y marchó a América a reunirse con Mildred.

No diríamos verdad si asegurásemos que

Jany Wychecombe y su madre adoptiva, no echaban de menos la tierra que las había visto nacer; pues tal sentimiento es común a los humanos. Muchas veces se quejaban del clima (con extrema sorpresa de Wycherly que tenía al de Inglaterra por el peor del mundo) de las frutas, los criados los caminos y de la dificultad de conseguir algunos objetos de lujo. Pero estas diferencias, no pasaban del terreno de la franca expansión y como manera de distraerse; pero no llegaban nunca a producir querellas ni desavenencias. Por último, como de tiempo en tiempo tenían que ir a Inglaterra para examinar el estado de las otras posesiones del baronet, las señoras se iban olvidando de sus lamentaciones comparativas. Años adelante, llegaron a acostumbrarse al servicio indolente, descuidado y tardío aunque cariñoso, de los negros; prefiriéndole al adusto y metódico de los sirvientes ingleses, con su exactitud proverbial: siendo todos estos detalles un alivio más para la conversación y solaz de la familia.....

De la rebelión de Escocia poco tenemos que decir. Es conocida por todos, la fortuna próspera del caballero, en los principios y su completa derrota en Culloden. Sir Rainald Wychecombe, á semejanza de tantos otros, se manejó de manera á no compro-

meterse del todo, y aunque se sospechaba de él, murió sin ser molestado por causas políticas. Mantuvo siempre amistosa correspondencia con Wycherly como jefe de la casa que era éste, aún se ocupó en su nombre de cuidar de la quinta y demás tierras de Wychecombe. Sir Rainald vivió lo bastante para ver desvanecidas enteramente las ilusiones de los Jacobinos, y sentado en el trono de la Gran Bretaña á un príncipe nacido en Inglaterra.

Imaginemos trascurridos algunos años después de la época en que principiá nuestro relato. El tiempo había cambiado con su incansable y constante paso, y la mayor parte de una generación se había ido a reunir con sus padres. Jorge III llevaba lo menos tres lustros de ocupar el trono, y las colonias que en 1745 eran tan leales, tan fieles á la casa de Hannover, en creencia de que la libertad política y religiosa estaba así asegurada, se levantaron contra la supremacía del Parlamento del Reino Unido. La América inglesa estaba ya en armas contra la madre patria, y el día anterior al incidente de que nos ocupamos ahora, había llegado á Londres la noticia de la batalla de Bunker Hill. La *Gaceta* y el orgullo nacional había rebajado la importancia de este

